

MARTHA LUCIA BUSTOS G. (2)  
SUSANA LEAL A. (3)

## **CREANDO TRADICIÓN**

### **Artesanías Indígenas de Puerto Milán**

#### **La Chorrera, Amazonas (1)**

En la selva amazónica colombiana habita un gran número de comunidades indígenas que han desarrollado diversas estrategias para establecer una relación armónica con su medio ambiente. Mediante el uso de herramientas rudimentarias y técnicas que denotan gran complejidad,

han transformado la inmensa variedad de palmas, bejuco y maderas en piezas de singular belleza y funcionalidad dentro de su cotidianidad.

La cestería, la talla y la cerámica son oficios que hacen parte del diario vivir de las comunidades indígenas,

- 
1. Este artículo se basa en información obtenida durante el desarrollo de la Consultoría "Producción y Comercialización de Artesanías de la Chorrera" del Proyecto Predio Putumayo, Aprovechamiento Sostenible de la Amazonía.
  2. Diseñadora Textil. Coordinadora académica del Programa de Textiles de la Universidad de los Andes.
  3. Antropóloga. Codirectora del Proyecto Predio Putumayo. Aprovechamiento Sostenible de la amazonía.

mediante los cuales han creado utensilios que les ayudan en las labores cotidianas. Estos objetos se convierten muchas veces en herramientas e implementos que envejecen junto con sus dueños, se transforman con ellos y a medida que les pasan los años involucran el sentir de quien los usa y se adecúan a quien los necesita: la mano los forma y los transforma con su uso.

El desarrollo de nuevos productos no tradicionales, por parte de la comunidad del Cabildo Indígena de Puerto Milán del corregimiento de La Chorrera, Amazonas, constituye un magnífico ejemplo de seguimiento de pautas de acceso a los recursos naturales en la diversificación de la artesanía. Se trata de conservar el conocimiento ancestral en la creación de nuevos objetos con posibilidades de comercialización a partir de los recursos naturales de la zona, siguiendo patrones culturales tradicionales.

Con base en el interés manifesta-

do por esta comunidad y otras de la jurisdicción de La Chorrera, el Proyecto Predio Putumayo Aprovechamiento Sostenible de la Amazonía\* desarrolló una asesoría en producción, diversificación y comercialización de las artesanías durante cinco meses del año 1993.

Durante este período se llevó a cabo una importante labor de capacitación y de diseño, encaminada a fortalecer el trabajo artesanal de tal forma que los productos desarrollados por los indígenas pudieran acceder al mercado en forma más segura.

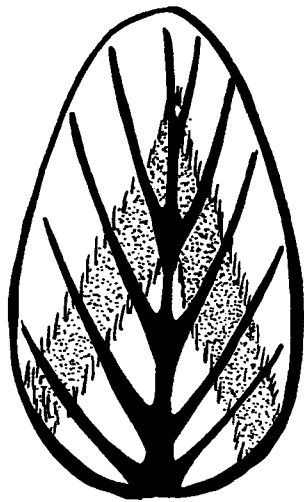
Respetando formas y modos de expresión propios de cada comunidad, se trabajó en conjunto con los artesanos, sugiriendo líneas de productos con posibilidades de comercialización y con una relación coherente entre técnicas y materiales tradicionales y función, para que los artesanos indígenas las desarrollaran libremente. En Puerto Milán se estudiaron los objetos artesanales

---

\* **Proyecto Predio Putumayo.** Aprovechamiento Sostenible de la Amazonía. Corporación Colombiana para la Amazonía - Araracuara - COA, Departamento Nacional de Planeación DNP y Agencia Española de Cooperación Internacional AECI. Coombia.

creados por los habitantes de la comunidad y a partir de ellos se trabajó con una metodología que generó espacio de participación e intercambio de conocimientos. Esta asesoría fortaleció el proceso iniciado por la comunidad y fomentó la realización de los productos superando problemas técnicos y de acabados.

La mayoría de las familias huitotas y ocainas que conforman el cabildo de Puerto Milán adoptaron la labor artesanal como una actividad secundaria que les permite obtener dinero para suplir algunas necesidades. Su actividad económica principal continúa siendo la explotación hortícola



de la chagra, complementada con caza, pesca, recolección y, en algunas oportunidades, jornaleo en obras de construcción, contratos de extracción de madera, construcción de botes, etc.

La elaboración de los artículos tradicionales indispensables para la ejecución de las labores cotidianas es una labor que comparten hombres y mujeres con una bien definida división por género del uso de las materias primas y elaboración de los objetos.

Esto se puede observar claramente en los dos oficios artesanales de este grupo humano a los cuales se hace referencia aquí: cestería y talla.

La cestería para la elaboración de objetos cotidianos de la cultura material tradicional pertenece exclusivamente al ámbito masculino. Los canastos, cernidores, coladores, etc., tejidos con fibras de guarumo (*Ischnosiphon arouma* Koern (aublt)) y diversos bejucos extraídos del bosque, son ejemplo de los útiles domésticos que los hombres elaboran para sus mujeres. El trabajo de talla de madera es también una labor de los hombres.

Las mujeres por su parte, producen otros elementos necesarios para la vida diaria de la familia como chinchorros, escobas, esteras, mochilas y cuerda con las fibras que obtienen de las hojas de la palma de cumare (*Astrocarium chambira*).

El hombre trabaja con fibras duras que se encuentran en el "monte bravo", en el monte alto. La mujer con las fibras blandas, las que están en el rastrojo, en el monte bajo. La mujer trabaja con fibras que debe construir, las procesa e incide sobre su apariencia, determina su resistencia, longitud, calibre y textura. Por el contrario, la fibras duras tienen una longitud determinada, son rígidas, menos flexibles: el hombre no las construye, las descubre, ya están hechas, sólo necesita limpiarlas y pulirlas.

Con el paulatino ingreso a la economía de mercado, las familias indígenas se han visto abocadas a ejecutar actividades o proyectos que les permitan conseguir dinero en efectivo. Una de éstas es la producción artesanal.

En el desarrollo de esta labor se puede observar la conservación de pautas tradicionales en cuanto a los

materiales utilizados por cada género y, al mismo tiempo, encontrar invadido el espacio masculino en relación con los productos elaborados. Los hombres continúan tallando y las mujeres tejen canastos.

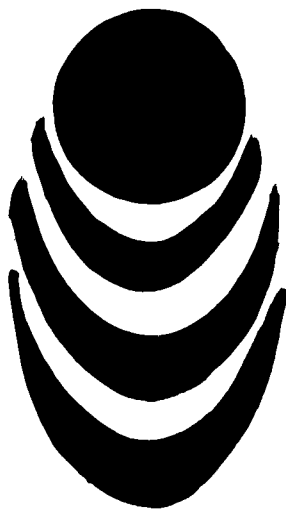
Los hombres siguen trabajando técnica y materia prima tradicionales, tallando la madera de granadillo (*Brosimum rubescens* Tav. bext.) extraída del monte. Las mujeres trabajan con una fibra esencialmente femenina, el cumare, ahora elaborando cestería, actividad masculina por tradición.

Las restricciones culturales respecto al consumo o utilización de determinadas especies, animales o vegetales, para la preparación y



realización de ciertos eventos rituales o sociales o para determinado género, además de ser prescritas con fines mágicos, encuentran su razón de ser en el control al acceso a la diversidad del bosque. Se garantiza así en parte su conservación, asegurando que la presión sobre el recurso sea controlada.

El caso de las artesanías de Milán muestra cómo tanto hombres como mujeres siguen teniendo acceso a los mismos recursos utilizados tradicionalmente y también deja ver que las mujeres debieron crear un tipo de cestería propio que les abriera la posibilidad de obtener dinero por su venta y seguir manejando las mismas materias primas.



Este proceso de diversificación, iniciado por la comunidad con diseños propios, en un principio desarrolló un pequeño número de productos, de acuerdo con su concepto de artesanía y de lo que los potenciales compradores podrían desear.

Así, las primeras tallas artesanales consistían en pequeñas canoas a escala, bastones con forma de serpiente (no tradicionales) y algunas representaciones de animales del bosque.

De igual forma, las mujeres desarrollaron el “canasto de La Chorrera”, que a partir de las técnicas tradicionales plantea otras soluciones estéticas y funcionales al ser trabajado con un material diferente. Es un objeto de reciente creación que sigue el concepto tradicional de uso de canasto: para cargar algo.

Actualmente los cestos de cumare elaborados por las mujeres son tejidos a partir de tres elementos: uno vertical, uno horizontal de nervaduras de la hoja de cumare de textura rígida y otro que trabaja como trama adicional o armante de fibra de cumare de textura blanda y flexible. Los elementos verticales y horizontales

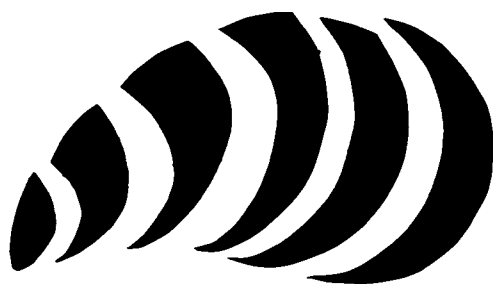
se superponen estructurándose por el entrelazamiento que ejecuta la trama adicional de tal forma que se produce una textura uniforme y compacta en el tejido.

Las materias primas con las que se construyen determinan en gran parte la estructura, forma y finalidad de los cestos. La fibra de cumare, resistente y flexible, y la nervadura -rígida pero quebradiza- hacen posible la elaboración de canastos que sirven más para conservar en un sitio determinado que para transportar. Estos objetos no cumplen una función específica dentro de la vida cotidiana de la familia indígena, se crearon para su comercialización.

Por su parte, el trabajo de la talla, cimentado en el conocimiento tradicional de las maderas y en la realización de las primeras piezas artesanales, continúa su evolución comple-

mentándose con el trabajo de la asesoría que incentivó la elaboración de objetos de pequeño formato para facilitar su transporte y con uso definido para aprovechar al máximo la calidad y belleza de la madera de granadillo.

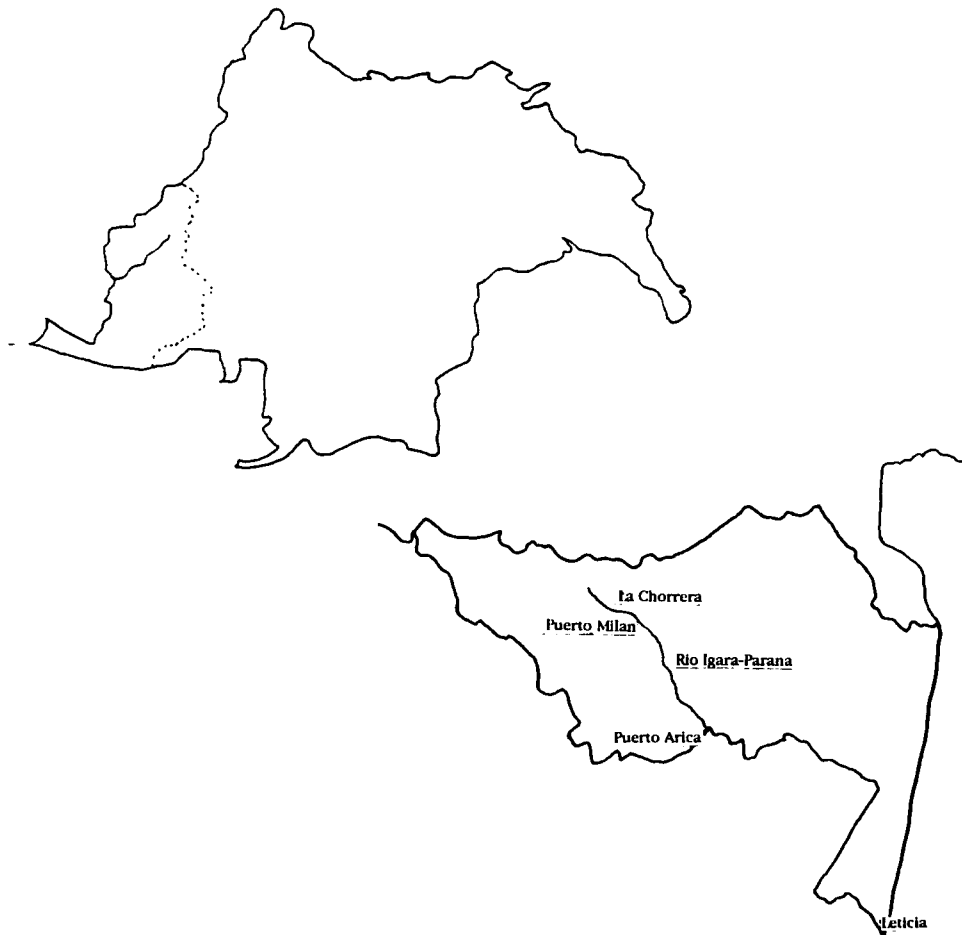
Las mujeres iniciaron el proceso de diversificación creando cestos pequeños, tejidos con una textura de pequeñas líneas diagonales que se repetían secuencialmente, manejando un gran colorido por secciones o franjas, al contrario de la producción tradicional que maneja los tonos naturales de las materias primas. Con el paso del tiempo el proceso continúa, los tejidos adquieren mayor complejidad, el manejo del color se hace más integral a la estructura del tejido y se incorporan otro tipo de fibras, como el guarumo, que posibilitan la creación de piezas de mayor tamaño.



Es de anotar que la comunidad de Milán no comercializa los objetos tradicionales de su cultura material, sólo saca al mercado los nuevos artículos artesanales desarrollados a propósito para este fin.

La comercialización de las arte-

sanías, realizada por cada uno de los productores, hombres y mujeres, refleja también la tradicional división sexual del trabajo que, con el ingreso a la economía de mercado, ha resultado en el manejo individual del dinero por parte de cada género.



La artesanía constituye una de las escasas alternativas económicas para las mujeres indígenas amazónicas, ya que, como se ha venido describiendo, se siguen observando las pautas tradicionales de acceso a los recursos de la selva. Mientras que los hombres tienen otras posibilidades como la extracción de caucho silvestre, diferentes tipos de madera, carne de monte, pescado, etc., las mujeres siguen restringidas a los productos

de la chagra y a los tradicionalmente femeninos como el cumare.

Para los proyectos productivos, como es el caso de las artesanías, dentro de una concepción de desarrollo sostenible para las comunidades indígenas amazónicas, son básicos los factores culturales de división sexual del trabajo, diferenciación en el acceso a los recursos naturales y producción tradicional. ■

